

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES ASTURIANAS
FÉLIX ARAMBURU



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

Gigante de la oratoria,
de talento excepcional,
que debe ser una gloria
no asturiana, ¡nacional!

SUMARIO

TEXTO: Luis Taboada.—De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—Esfasa cómica. XXIII. Oviedo, por Sinesio Delgado.—Plancha, por José Estremera.—Literatura cubana, por Fray Candil.—Oriental, por Enrique Segovia Rocaberti.—El mundo, por Ventura Aceña.—La huérfana, por Julio de las Cuevas.—Flores de marzo, por Luis Ram de Vía.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Félix Aramburu.—Oviedo.—Consideraciones, por *Medeñis*.

LUIS TABOADA

A las once de la noche del martes se recibió en esta redacción el telegrama siguiente:

«Vigo 16, 7, 15 tarde.—Luis Taboada sufrió accidente desgraciado. Imposibilitado escribir crónica. Detalles, correo.»

Con una intranquilidad que aumentaba lo vago de la noticia, esperamos datos que nos permitieran apreciar la gravedad del accidente, hasta que vino á sacarnos de duda este despacho publicado en *El Imparcial* del jueves:

«Vigo 17.—Mientras se celebraba ayer en esta ciudad la fiesta campestre, la bomba de un cohete estalló en casa de D. Luis Taboada, con tan mala fortuna, que vació un ojo al festivo escritor. El Sr. Taboada está hoy algo aliviado.»

Es inútil describir la pena que nos embarga ante la consideración de la desgracia que aflige á nuestro querido compañero, tanto más cuanto que no ha llegado aún la carta que esperamos con ansiedad, deseando que haya alguna exageración en el relato del suceso.

Si antes de hacer el cierre del número recibimos alguna noticia, la comunicaremos á nuestros lectores, á quienes seguramente habrá impresionado lo ocurrido.



Queridos lectores: La Providencia, encarnada breves momentos en la persona de mi distinguido y bello director, se ha propuesto que VV. participen de las desgracias que afligen á nuestro buen amigo é inimitable compañero Luis Taboada, obligándoles á que lean, cuando falta la sabrosa crónica de éste, una revista improvisada y tan rematadamente mala que, á no escribirla yo, dudaría si habría puesto mano en ella algún Académico de la lengua.

Incline, pues, su cerviz (el que la use) ante los acuerdos de la susodicha Providencia, y lea lo que sigue con la misma resignación que si se tomase un cortadillo de agua de Looches.

Nada de particular ha ocurrido durante la semana en la coronada villa.

De política se habla poco; pues si bien se atribuye gran importancia á las conferencias celebradas entre el General Martínez Campos y su señora, durante las comidas, personas bien informadas aseguran que estas conversaciones se reducen á manifestar cada uno de los cónyuges su opinión respecto á la ternera con guisantes, á la ensalada de pimientos, y á otros alimentos, á medida que los van devorando.

Por lo demás, no hemos de reproducir esos detallados telegramas relativos á los personajes políticos trashumantes, cuyo contenido (el de los telegramas) nos entera de si el Consejero D. Fulano se pone la zapatilla izquierda antes que la derecha para andar por la fonda, y de si el Senador D. Mengano estornuda tres veces los días pares y cuatro los impares al zambullirse en la mar salada.

Algunas familias distinguidas preparan su regreso á la Corte.

Nosotros por lo menos sabemos que nuestro vecino el aplaudido fabricante de papeles picados para los vasares, D. Rufino Pilastra, llegará de un momento á otro con sus tres hijas, que parecen tres hortalizas.

Por cierto que estas niñas traen completamente desollado al autor de sus tardes y de sus madrugadas. ¡No olvidará el bueno de D. Rufo el Casino de San Sebastián mientras le dure la cuerda de la vida!

El pobre hombre, siempre temeroso de viajar, á consecuencia de haber descarrilado varias veces, decía que el ferrocarril no era cosa de juego. Pero desde el momento en que sus hijas se consagraron al Casino de San Sebastián, quedó convencido de lo contrario; y creo que cuando las autoridades dieron la señal de alto al ferrocarril liliputiese, corrió el infeliz en busca del Gobernador civil, y apoderándose de sus mejillas se las llenó de ósculos apasionados.

Lo primero que hará nuestro hombre en cuanto llegue á Madrid, será empeñar hasta la ratonera de su casa. Y será cosa de ver que un buen ciudadano que ha desempeñado diversos cargos municipales no pueda desempeñar sus ternos más humildes.

En cambio, un hermano de Pilastra, más modesto que el mencionado sastré de vasares domésticos, se ha quedado este año en el otro San Sebastián, en el de los Reyes, contentándose con jugar algunos ratitos al clásico mús con el reverendo párroco de la localidad, y bañarse en el abrevadero de la plaza cuando no pasa gente por ella.

¡Hay San Sebastianes de San Sebastianes!

Ya va relegándose al olvido la cuestión del electo Capitán General de Cuba, cuestión que ha quitado el sueño y el apetito á muchas gentes durante algunos días.

Sin embargo, una amiga nuestra, impresionable de nacimiento, que ha seguido los pasos de la cuestión desde su origen con el mismo interés que si hubiese amamantado al propio Sr. de Salamanca, no sólo vive aún consagrada á pensar de día en dicho asunto, sino que hasta de noche, al entregarse á Morfeo, se entrega también al General (en sueños, por supuesto).

A tal extremo llega su preocupación, que ayer la pareció oír en la calle una voz que gritaba: «¡El desafío de Salamanca...!» Y cuando la criada bajó á comprar lo que su ama suponía el extraordinario de algún periódico con nuevas noticias del incidente, se encontró con que el vendedor no iba diciendo «El desafío de Salamanca» sino «Buenos chorizos de Salamanca.»

El desencanto fué morrocotudo.

Por cierto que la afición á los duelos va desarrollándose de un modo terrible.

No será extraño ver algún día estos ó parecidos sueltos en *La Correspondencia de España*:

«Anoche, examinando un cortaplumas el niño menor de los Sres. de Bravata, se le disparó con tan mala fortuna que fué á herirle en la paletilla izquierda.»

«Ayer se encontraron casualmente en la era del Mico el *petit enfant* Paquito Bravata y el niño mayor de la señora de Picajoso, acompañados de sus respectivas niñeras.»

«Ha quedado honrosamente zanjada la cuestión que tenían pendiente dos conocidos bebés con motivo del pellizco que uno de ellos recibió del otro al arrebatarle su sonajero.»

Profesamos odio profundo á los duelos como medios de lavar y planchar las honras manchadizas, y creemos que sólo una cosa puede hacer disminuir el número de lances de honor: la abundancia de pan.

Porque los duelos con pan son menos.

Por ahora no se me ocurre más.

Fcharé, sin embargo, la culpa á la falta de espacio, como

hacen algunos revisteros de esos que, para escribir con comodidad, se gastan un dineral en pedicuros.

Conque... abur, y VV. perdonen la involuntaria *lata* que acaba de darles

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXIII

OVIEDO

No sé empezar, francamente. Al reunir mis recuerdos me rebosan los elogios por los bordes del tintero, y no doy con las palabras que se amontonan en ellos. Asturias es tan hermosa como las niñas del sueño, como el amor de una virgen, como la idea del cielo; y pensar que es cosa fácil copiar en cuartillas eso, es necesidad manifiesta y, á más, inútil empeño.

Dióla Dios un suelo fértil, un mar que besa, rugiendo, los montes más elevados, los valles más pintorescos... ¡parece que se ha metido á pintor el Ser Supremo, y con pincel vigoroso copió la gloria en el lienzo para arrojarlo á la tierra y decir á sus muñecos:—¡De rodillas, criaturas! ¡Ved lo que hago cuando quiero!— El hombre, siempre orgulloso, pensó:—Pues no he de ser menos— y el mandato omnipotente de su Creador siguiendo, puso á tantas maravillas el remate del progreso. Sembró la tierra de flores, sujetó al mar en los puertos, trepó con la azada al hombro á los altísimos cerros, hirió el corazón del monte con el puñal del barreno, y el soplo de nueva vida pasó por los agujeros. Muchos héroes del trabajo en el combate cayeron, pero ¿qué importa, si hacían terraplenes con sus huesos? Hoy el vapor, cuando rompe la estrecha cárcel de hierro, murmura oración grandiosa por las almas de los muertos, y parece que les dice:—No os quejéis, pobres obreros; ¡el sacrificio fué grande también es sublime el resolt!

Gijón, viniendo del mar, es la antesala de Oviedo. Tiene una playa muy grande, tiene un magnífico puerto, y tiene calles bonitas, y tiene lindos paseos... Y ya que en Gijón me paro, por desgracia poco tiempo, voy á hacer una advertencia al ilustre Ayuntamiento: La calle de la *Mercés* tiene el rótulo mal puesto, y esa *cría*, ¡caracoles! se está mesando el cabello.

Es la capital de Asturias con su abigarrado aspecto, una población, acaso de las mejores del reino. Conserva de su pasada grandeza marcas y restos, en edificios de piedra macios y verdinegros, que contemplan irritados con orgulloso desprecio

los magníficos hoteles de puro gusto moderno, que hasta parece que gozan con dar envidia á los viejos. Y allí arriba, la barrada de menestrales y obreros con sus corredores sucios, sus paredones mugrientos, sus puertas medio podridas, sus rampas y sus callejos destacándose adornada de hiedra, matas y tiestos, en el delicioso fondo de un paisaje sin ejemplo hace posible el milagro de que resulte muy bueno y muy bonito en conjunto lo que en detalles es feo.

La Catedral que se *fixo* el año mil cuatrocientos noventa y ocho, es notable por muchísimos conceptos. Pero en estas descripciones de edificios no me meto, porque ni es fácil empresa describir los monumentos, ni puede nunca formarse el lector idea de ellos, ni es, por lo tanto, prudente gastar cuartillas y tiempo.

Tiene Oviedo, entre otras cosas, un lindísimo paseo, que entre todos los mejores puede pasar por modelo. Aprovechadas las reglas del *Manual del jardinero*, puesta al servicio del arte la fertilidad del suelo, y ayudado todo junto por la cultura del pueblo, resulta un jardín precioso como no podía menos, donde entre matas de flores, y para excitar sus celos, pasean unas mujeres que matarían de cierto, más moros que don Pelayo con sólo lucir el cuerpo. En esto las asturianas dan quince y raya al lucero que por la mañana sale á recrearse en Oviedo...

En Asturias, como en todo lo demás del Universo, se van perdiendo los rasgos que distinguan los pueblos. Al nivelador empuje del huracán del progreso, tipos, costumbres y trajes van lentamente cayendo. Por casualidad tan sólo se puede ver un labriego con zuecos, calzón, montera, las greñas al *zar* del cuello, chaleco de colorines, y... en fin, con los trajes esos de los balles de teatro y los cuadrillos de género. Quedan sólo, para muestra, las monteras y los zuecos, y el palo de vara y media con que se muelen los huesos. Cuando se ven, no se olvidan las cercanías de Oviedo, porque no hay nada en el mundo tan bonito como aquello. Añadid que la campiña

saturne de aroma el viento, que se oyen por todas partes rumores de riachuelos, que por do quiera se explotan minas de carbón y hierro, y entre los hornos que humean, y el vapor que rugo preso, forman el maravilloso, casi divino conjunto, del prodigio de la industria con las bellezas del suelo.

¡Pajares! Quien no haya visto desde sus pocos escuetos el mágico resultado del combate gigantesco en que la Naturaleza fué vencida por el hierro; quien no haya gozado nunca del panorama soberbio

que forman los hondos valles perdiéndose allá á lo lejos entre las espesas nubes que tienden gasa sobre ellos, debe tomar el billete (si puede á mitad de precio), y marcharse como un rayo inmediatamente á verlo. ¡Id, sí! Que Asturias merezca admiración y respeto, y es crimen dejar el mundo sin ver lo que tiene bueno.

Tratad á los asturianos, que son afables y atentos, y, por consiguiente, dignos de simpatía y aprecio; pero sí, cuidando siempre de no llamarles gallegos, porque se ponen furiosos y os echan en *habla* un terno!

SINESIO DELGADO.

PLANCHA

Iban todas las mañanas del mar á la fresca orilla, una porción de curiosos y una porción de bañistas. Como siempre, en casos tales, las costumbres permitían que hablara allí todo el mundo con gentes desconocidas, quienes, á fuerza de verse allí un día y otro día, entablaban relaciones relativamente íntimas.

Una mañana en un corro estaba la de García con su esposo, hombre excelente, pero harto de su costilla, pues tiene la tal señora la lengua tan expedita, que dice en cinco minutos cincuenta mil tonterías. Llegó al corro una señora esbelta, arrogante y linda, preciosamente calzada, correctamente vestida. Las alas de su sombrero sobre su rostro caían, dejando en sombra á los ojos lanzar miradas más vivas. García fué á presentarla á su mujer que, solícita, con sonrisa protectora tendióle mano de amiga. —La señora Baronesa de la Torre de Ruida. Mi esposa.

—Tengo un placer... —La satisfacción es mía... La de García habló á poco ya sin corrección malidita: —Conque usted es la Baronesa...

¡Vaya! pues no conocía otra cosa por Madrid.

—Sí... —Pero me maravilla verla aquí sin su marido. En Madrid todos los días va usted con él. ¡Guapo mozo! Paseo por la Florida muchas veces... (los paseos solitarios me extasían), y allí los he visto á ustedes muchas tardes, con envidia, porque van ustedes siempre tan amarelados... Quita, marido, ¿por qué me das con el codo? ¿Qué me avisas? —Yo? nada. Vamos de aquí. —Pero ¿qué?...

—Vámonos, hija. En esto la Baronesa estaba como una guinda, y no podían los otros casi contener la risa.

Cuando marido y mujer se vieron solos, la digna esposa dijo á su conyuge: —Pero hombre, ¿qué sucedía? ¡Tú me dabas con el codo mientras los demás ponían unas caras!...

—¡Abi es nada, adorada esposa mía, dijo García bramando y ciego ya por la ira; que nos ha puesto en ridículo tu locuacidad malidita! Has de saber que el Barón de la Torre de Ruida, hace ya más de diez años que está de Cónsul en China.

JOSÉ ESTREMEIRA.

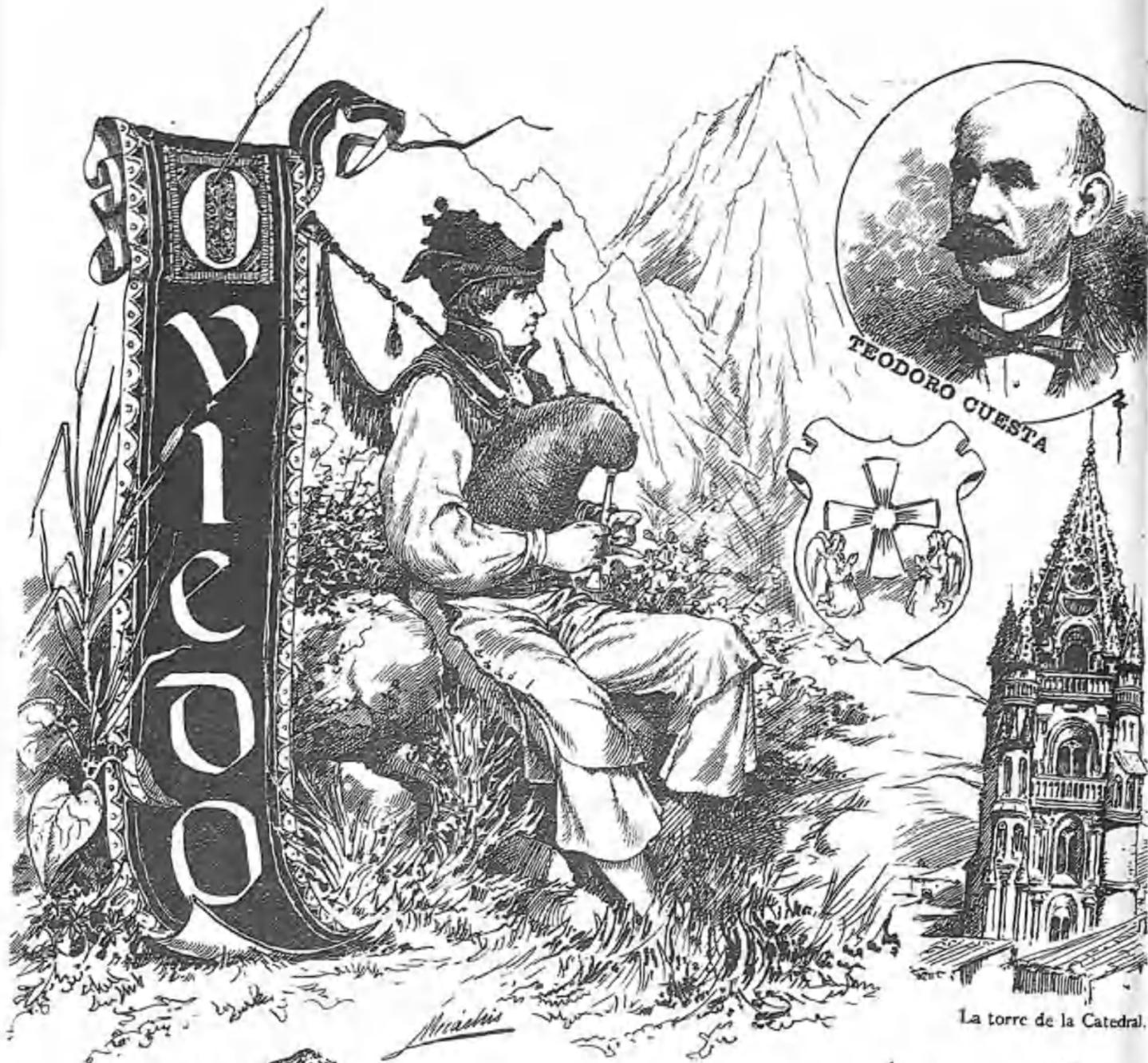
LITERATURA CUBANA

ESCOBAR

Como si lo oyera: *Fray Candil* elogia á Escobar en pago de los bombos que Escobar le ha dado á él (á mí). —Están ustedes equivocados, zurriburris literarios. Cuando alguno, cuyos escritos no me gustan, me elogia, tengo el buen cuidado de no decir palabra de él, ni en són de alabanza ni en són de vituperio, á no ser que, en vista de mi silencio, que él traduce por ingratitud, vuelve la tortilla y me ataca, *bajo* un pseudónimo, como han hecho algunos que yo sé.

Ahí está Hermida (ese pordiosero literario que se alimenta con las sobras de los revisteros), que me llamó—¡sabe Dios con qué fines!—el *primer literato joven de la Habana*, y ahora se contradice mordiéndome los talones.

Como Hermida es un desgraciado (literaria y personalmente), pongo punto á esta digresión diciendo lo que D. Quijote dijo á Sancho cuando éste le hablaba de algo mal oliente: «Peor es meaceallo, amigo Sancho;» cita que viene como anillo al dado, porque Hermida *huele*, y no á *ambar*.



La torre de la Catedral.



Estas construcciones están tomadas de las de Filipinas, ó las de Filipinas de éstas? (Vaya ust. á saber!)



PAJARES

Lit. L. Braho Desengaño 14 y Sandoval, 2.



De Coruña á Gijón.—¡Viento de proa!

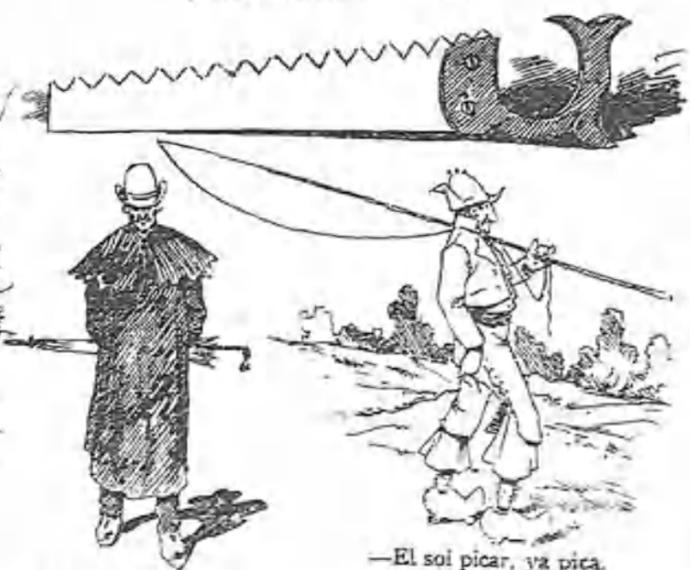


Caminito de la Pola
¡cuántos cerdos habrás visto!

—Díjome Toribio que bailaste con él en Cangas.
—Erapeñose...
—Bailar, baila, ¡pero non retoces!



Se explotan los hierros,
se explota el carbón,
por todos los medios
de locomoción.



Aquí tenéis, señores,
al cura de una aldea
de los alrededores.

—El soi picar, ya pica.
Así picaran luego
los pees!

Antonio Escobar Laredo (á quien VV. deben de conocer), es, hoy por hoy, el mejor periodista de la Habana. No es literato ni escribe correcta ni castizamente; pero tiene la intención de un Miura y la sal de María Santísima.

Escobar ha dicho en la Habana lo que nadie ha dicho nunca; pero lo ha dicho con tanto ingenio y en una forma tan culta y suave, que el Fiscal de Imprenta no ha podido denunciarle ni un solo artículo. Y cuenta que él solo se hace *El Popular*, diario político avanzadísimo.

Si de alguien puede decirse que tiene sangre de horchata en las venas, es de Antonio Escobar. No ha llegado á mi noticia que se haya enojado nunca por nada ni con nadie.—Escobar, dice Fulano que V. es una mala persona.—Y Escobar como si oyera llover.—Escobar, que le van á dar á V. una zuribanda en tal ó cual periódico.—Y le dan la zuribanda, y Escobar imperturbable, como si con él no fuera.

Para Escobar no hay nada serio en el mundo.

No es un burlón elegiaco ó desesperado, como Heine. El se ríe de todo; pero sin odio y sin dolerse de lo que es objeto de su regocijada burla.

Su escepticismo es el del hombre inteligente, de temperamento linfático, que ha estudiado á fondo los hombres y las cosas. No es el escepticismo del ignorante, que, por no tomarse el trabajo de inquirir ni de estudiar, en nada cree y de todo se mofa... estúpidamente.

Escobar es hombre muy culto, que sabe dos ó tres idiomas, que ha viajado y leído mucho. Habla de un modo encantador, y discurre con una originalidad é independencia de criterio que no se ven todos los días.

Es el tipo del hombre de nuestro siglo: sin preocupaciones, sin exclusivismos... ni patriotismo. Él es capaz de atacar hoy lo que ayer puso por las nubes; prueba incontestable de la ductilidad de su raro talento. Para él las ideas, como las palabras, son puro convencionalismo.

¿Qué más le da que esto ó lo otro sea yelmo qua bacía de barbero?

Escobar ha introducido en el periodismo un género nuevo. Se vale de la sátira dialogada. Los interlocutores suelen ser gentes ficticias que simbolizan personas de carne y hueso. Por boca de sus interlocutores, dice, burla burlando, cuanto se le antoja. A veces no son figurados, sino reales los personajes que intervienen en la farsa.

Pero lo más salado del caso está en que Escobar escoge á algún tipo callejero, de esos que se pasan la vida en la prevención cuando no en los parajes públicos, ya cayéndose á pedazos de puro borrachos, ya pidiendo limosna, y le pone al habla con el más empuinado personaje de la política conservadora de Cuba. Y es cosa de morir de risa leer que el Conde de Casa Moré, por ejemplo, pide consejo á *D. Valentín* (borrachín famoso en la Habana por su lengua viperina y su carácter agrio y semisalvaje), á propósito de los asuntos privados del partido.

En esta forma y con tales artes, ridiculiza Escobar al lucero del alba, y á mayor abundamiento, sin que el ridiculizado se enoje con las donosas picardigüelas de su traviesa pluma.

El estilo de Escobar es sencillo, seco, sobrio y frío. No es un escritor humorista de los que, al decir de Taine, visten la razón con el traje de la locura. No morirá loco ni maldiciendo como Swift, ni se pegará un tiro como Larra. Morirá con un cigarro en la boca y leyendo un periódico... tranquilamente. Escobar no parece cubano. El que le vea y lea lo que él escribe, jura y perjura que es inglés. La fisonomía indiferente, su conversación pausada y glacial, pero ingeniosa; los artículos exentos de metáforas y de adjetivos, todo él revela un temperamento sajón.

Recuerdo que se hallaba Escobar en cierta ocasión corrigiendo unas pruebas, cuando un animoso joven, amigo mío, entró en la redacción de cierto periódico (contigua á la del periódico de Escobar), y sin más ni más, la emprendió el citado joven á palo limpio contra los redactores del papel motivo de semejante julepe.

Entre aquella sinfonía de palos y de gritos, se oía la voz de Escobar que, puesto en pie sobre la mesa, cantaba cómicamente la Marsellesa, llevando el compás con el bastón.

Antonio Escobar es muy conocido en Madrid y muy querido de los periodistas. Actualmente escribe correspondencias políticas para *El Liberal*, que firma con las iniciales *A. E. L.* En la Habana dirige *El Popular*, azote de los empleados que prevarican y de los políticos cursis é infatuados.

Madrid, 1887.

FRAY CANDIL.

ORIENTAL.

La crónica de Madrid, con buena ó mala intención, ha puesto á contribución al Sultán Abdul-Hamid. Allá del Bósforo azul en la encantada ribera, donde cual Sultana impera la magnífica Stambul, tiene su harem el Sultán, cuya puerta él sólo cruza, hoy mansión de una andaluza con más poder que el Diván. Una odalisca española de negros rasgados ojos, y de unos labios más rojos que pétalos de amapola.

Aunque odalisca de rango, hechiza á su egregio amante con los primores del *cañé* y con los giros del tango.

Pero al verse en tierra extraña, aunque en alta posición, se le oprime el corazón y suspira por España.

Suspirando la chiquilla, sólo es *turca* tal cual vez... después de beberse diez botellas de manzanilla; porque el rito musulmán para ella es juego y es broma, y se le da de Mahoma lo mismo que del Korán.

II

Dominando á su señor, que por sus gracias se muere, logra todo lo que quiere al conjuro del amor.

Nublados sus negros soles, claveles le pidió un día, pero no los de Turquía, pues los exigió españoles; y en su amorosa demencia fiató el Sultán dos bajetes

que la llevan los claveles, más hermosos de Valencia.

Sin embargo, su placer dura poco y viene llanto; pero él, que la quiere cuanto un turco puede querer, la agasaja sin cesar con presentes diferentes. ¡Y que son unos presentes que se pueden presentar!

Un amigo de Stambul me escribe, no sé á qué fin, que hallándose en el jardín la favorita y Abdul, de un cenador en el fondo, él con ansia, ella con pena, dieron lugar á esta escena de cuya verdad respondo:

III

—¿Qué tienes, garza ligera?

¿Por qué me finges agravios?

¿Por qué no vaga en tus labios

dulces sonrisas hechiceras?

¿No eres dueña del Sultán?

¿No luce tu crencha blonda

los diamantes de Golconda

y las perlas de Ceylán?

¿Qué quieres más de mi Imperio?

No tienes más que pedir,

¿Quieres que mate al Visir

y degüelle al Ministerio?

¿Por qué felix no sonríes

cuando me ves junto á tí?

¿Quieres que se engarce, di,

en turquesas y rubíes?

¡Sonríeme, por piedad!

Tuyo es todo mi poder.

Por tí estoy dispuesto á hacer

cualquiera barbaridad.

¡Háblame sin disimulo!

¿En qué piensas, por Allá?

—En si habrá tomado ya

la alternativa mi chulol!

E. SGOVIA KOCARRETI.

EL MUNDO!

¡Oh mundo, pícaro mundo!
Causa de mis sufrimientos,
archivo de mis desdichas,
de mis dolores engendro;
tú, que has mirado impasible
sucumbir á mis abuelos,
y escondes en tus entrañas
de mi fortuna los restos,
de mi vida los azares,
de mi ilusión los recuerdos;
y que allá en mis buenos días,
falso, traidor y perverso,
me halagabas con tesoros
escondidos en tu seno,
tesoros inagotables...
que como el humo se fueron,
dejándome en el estado
lastimoso en que me encuentro;
hoy que veo tu perfidia,
te maldigo y te aborrezco.
Y porque no quede rastro
de tu proceder funesto,
en castigo de tu culpa
mañana te prendo fuego,
y á ese que mora allá arriba
le mando hacer otro nuevo.

Así exclamaba hace poco,
arrancándose los pelos,
un infeliz, arruinado
por sus muchos desaciertos,
cuando un cura, que le oía

preferir tales dicerios,
viéndole elevar airado
su vista y manos al cielo,
lleno de indignación santa
le dijo:—¿Cómo, blasfemo,
sacrilego, hereje, impío,
se atreve tu labio necio,
á hablar con ese lenguaje
al Señor del Universo?
Ni, ¿quién eres, ¡mentecato!
para que pienses, soberbio,
poder destruir la obra
más grande del Ser Supremo?

—No os asustéis, padre mío—
repuso con triste acento
el desesperado mozo,—
el mundo á que me refiero
no es la tierra que habitamos;
es un baúl ya muy viejo
que para nada me sirve
más que para mi tormento;
y ese á quien me dirigía
para encargarme otro nuevo,
no era el Eterno Padre...
Pues, ¿quién era?

—Un carpintero
muy ducho en hacer baúles
de todas clases y precios,
que vive en el subterráneo
de ese edificio frontero.

VENTURA ACESA.

LA HUCHA

En un pueblo de Castilla
(dudo si la Nueva ó Vieja),
corría esta fabulilla

sucedida en la pareja
de Perico y de Blasilla.
Se conocieron, se amaron,

los papeles prepararon
y tate que en su locura,
fueron á buscar un cura.
es decir, que se casaron.
Sir ser un sabio profundo.
era en ideas fecundo
el demonio de Perico,
que empezó desde muy chico
á correrla por el mundo;
y temiendo la maldad
(quizá por debilidad)
que se imputa á la mujer,
á prueba quiso poner
á su adorada mitad.
La ceremonia acabó;
la comitiva llegó
de los novios á la casa.
y el buen Perico á la Blasa,
una hucha la entregó.
Bien extraño el caso fué.
Blasa que el obsequio ve
lo toma, pero impaciente,
de tan singular presente
pregunta á Pedro el por qué,
y Pedro, que preparó
su plan, y le maduró
muchísimo tiempo antes,
así entre los circunstantes
con tono enfático habló:
«Mi buena Blasilla, escucha;
tengo confianza y mucha

en que serás buena esposa,
pero he pensado una cosa
al regalarte esa hucha.
En toda luna de miel
hay mil caprichos como él;
yo meteré, y no es manía,
dos cuartos por cada día
que sepa me has sido fiel.
Tu digno comportamiento
halló así compensación,
y en las fiestas del patrón,
compras con mi asentimiento
un pañuelo, ó un mantón.
Entre duelos y alegrías,
y caprichos y manías,
y plácemes y reveses,
pasaron días y días,
y pasaron hasta meses;
y llegada la función
que hacia el pueblo al patrón,
vieron sus ansias completas,
pues mediante ocho pesetas
la Blasa compró el mantón.
.....
¡Inconvenientes sociales!
¡Percances matrimoniales
hijos quizá del capricho!..
á Blasa (según me han dicho)
la prestaron treinta reales.

JULIO DE LAS CUEVAS.

FLORES DE MUERTO

I
Yo quería olvidarte, y fui corriendo
a beber en la fuente del olvido;
pero el agua sirvió para olvidarme
de que había bebido!

II
—El día en que me muera, ídolo mío,
¿me escribirás al cielo alguna carta?
—No; vida de mi vida,
porque iré yo á llevártela!

III
Escuchadme este cuento:
en un jardín florido
había un pensamiento
aristócrata, fino y distinguido,
y de mucho talento,
el cual se enamoró de una azucena
pura, inocente y buena,
y también de familia distinguida.
Ella correspondía á sus amores
y un día se casaron las dos flores.
Alegres por demás fueron las bodas
como son casi todas,
y hoy ha nacido un hijo, ¡ya de fijo
os vais á figurar cómo era el hijo!
¡Creeréis que fué azucena ó pensamiento
el hijo de mi cuento!
¡eso era lo ordinario
y eso lo procedente!
pues... ¡todo lo contrario!
¡ha sido un *ababol* precisamente!

LUIS RAM DE VIU.



Un anuncio:
«ALMONED». —Últimos días. Hay que ausentarse el 22 de éste. Aprovechad.
¡Caramba! ¿Y por qué tenemos que ausentarnos el día 22?
Pues yo me quedo, ¡ea!

✱
Dos niñas ¡ángeles míos! una de 14 años y otra de 12, se fugaron de la casa paterna con todo el dinero que encontraron á

(1) Del libro recientemente publicado con este título, y en el cual demuestra su autor ser un verdadero poeta. —N. de la R.

mano y fueron detenidas en la estación, al tomar billetes de primera para San Sebastián, donde pensaban pasar una temporada, según confesión propia.

¡Tiene agallas la generación que viene!
Los diarios de donde tomo la noticia añaden que fueron conducidas al Gobierno civil, y después á su domicilio.

Lo que no dicen es otra cosa más importante:
Los azotes que llevaron inmediatamente.

✱
Por la voluntad divina
se salió de madre el Nilo.
¡Noticias por el estilo
ponen carne de gallina!

✱
He leído en no sé cuántos periódicos que probablemente Rossell no formará parte de la compañía de Mario en la temporada próxima...

¡Hombre, por Dios! Eso no puede ser.
Rossell hace falta en el Teatro de la Comedia.
¿No es verdad, Sr. Mario?

✱
Al ir á pescar José,
el esposo de Tomasa,
se le olvidó no sé qué
y volvió de prisa á casa.
Por este lance casual
pescó allí á José Marta,
y dijo:—¡Pues menos mal
que no se ha perdido el día!

✱
A la hora de cerrar esta edición (ocho de la mañana) no hemos recibido noticias acerca del estado en que se encuentra nuestro querido compañero D. Luis Taboada.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- K. B. Cilla. —Eso no tiene pizca de gracia.
Sr. D. J. I. P. —Cádiz. —No veo la plancha. ¿Usted cree que yo me dedico al estudio de los almanques de pared?
Matraco. —Zaragoza. —Eso es una porquería, con perdón sea dicho.
Bernardo. —Lo es que sea publicable, eso no; pero V. sabe hacerlo bien. No cabe duda.
Sr. D. J. P. A. —No, no señor. Y lo siento.
Pellizcos. —Todo eso es pellizcos del almanaque hispano-americano de 187... ¡Tiene V. gracia, joven!
Anisla. —Los versos de los sonetos tienen la costumbre de ser endecasílabos. Y en el de V. han perdido la costumbre.
Matariste. —Los epigramas son delicaditos... de salud. *Tálito y delirio* serán consonantes ó no; ¡La duda me abrasa!
E. G. B. —Eso de la muñeca es de laboada, y se ha publicado en todos los almanques del mundo. ¡No sean VV. calaveras!
El caballero Relámpago. —Guadalajara. —Esas extravagancias estuvieron en boga cuando florecía Moratín. Ahora ya no.
Otra admiradora. —¡Usted no me conoce bien, hija mía! ¡Si yo soy un ángel!
Sr. D. B. A. —Valladolid. —Malita es. Y además, no se escribe *balla por Dios ni ole llá!* (Para cuándo son las les griegas?)
Uno de mi tierra. —Cuándo un muchacho sale chistoso, ¡ya se sabe! hace costa de esas... así, con sombra.
El chato agricultor. —Perdone usted, señor de agricultor.
Le haremos la advertencia al corrector.
Un pascante en corte. —No; no es buena.
Sr. D. S. L. A. —Pozuelo. —Las dos son bastante incorrectas.
Sr. D. J. C. A. —Madrid. —¡Caracoles! ¡Y qué crudamente dice V. las cosas!
Brocha-gorda. —Zamora. —La contestación del número pasado le sirve á V. ahora.
Sr. D. E. de B. —Granada. —No necesita V. mi opinión. Lo hace usted bien. En efecto, esa es larga.
Rico, Tomate y Melillo. —Borja.
Vuestros piropos sencillos han endulzado mis horas.
Recuerdos á los chiquillos, y besos á las señoras.
F. Pino. —Hay que hacer las coplitas—con mucho tino.—Caide V. de la forma—señor pepino!
Diaguilo. —Dos tonterías, copiadas á retazos. —¡Estamos hoy de guasa!
P. P. T. —No está mal ese soneto... para un periódico formalote.
Sr. D. R. de M. —Madrid. —No son publicables.
O. B. Diente. —Nada; eso no es nada.



—Ello es que los alemanes quieren que bebamos un aguardiente que hacen con trapos viejos.

—Sí; pero no queremos nosotros.

—¡Como si quisiéramos! ¿No ves tú que somos unos pelambres?

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN—Perruñales, 4, primer izquiera.

Teléfono núm. 620

ESPACIO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0.50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.